

Maria do Céu Patrão Nevesn (Coord.). *Ética: dos Fundamentos às Práticas*. Lisboa: Edições 70, 2016.

Carlos Pose
ITC. Santiago de Compostela



Inquietud en el camino de la ética

La inquietud es una categoría humana que define las relaciones con los otros, con el otro, con lo otro. Y aunque se relaciona con la edad tardía, en realidad está presente a todo lo largo del camino de la vida moral. Su estudio ha ocupado a todos los grandes pensadores, desde San Agustín hasta Kierkegaard, desde Heidegger hasta Zubiri. Constituye uno de los motores de búsqueda constante de la mejor forma de pensamiento y de acción. Este es el sentido que da Maria do Céu Patrão Neves, como coordinadora, a la publicación del volumen *Ética: dos Fundamentos às Práticas*, incluida en la colección de “Ética aplicada”, editada por la Fundación Luso-Americana para el Desarrollo, de reciente aparición.

Como dice la autora en la “Introducción” de la obra, se trata de un volumen que “nos habla de inquietud. Es una narrativa del ser humano ante su acción, dudando, cuestionando, buscando, aspirando, reflexionando, ponderando, deliberando, decidiendo... acerca de la mejor forma de actuar. Es una narrativa sobre la inquietud del ser humano ante la acción, en la toma de conciencia de lo que hace, en el disfrute de la libertad de lo que quiere hacer, en la asunción de la responsabilidad de lo que hizo o no hizo. Una inquietud ante la acción que a veces es más próxima al acto de pensar, y otras

veces se precipita y lo sobrepasa, y siempre, en cualquier caso, constituye al ser humano, cincela su identidad.” (p. 11)

La colección de “Ética aplicada”, constituida por 12 volúmenes dedicados a diversas áreas académico-profesionales, se propone identificar, reflexionar y problematizar las principales cuestiones éticas que actualmente se colocan en el plano de la actividad humana, y que exigen no solo un pensamiento crítico y una reflexión ponderada por parte no solo de los profesionales que actúan en dichas áreas, sino también de los ciudadanos. El volumen *Ética: dos fundamentos às Práticas* pretende presentar un núcleo de conceptos amplio, riguroso y sólido, que establezca una terminología común y adecuada al estudio de la acción; dicho de otro modo, un conjunto de teorías diferentemente estructuradas, encuadrando perspectivas diversas y partiendo de distintas intencionalidades o principios, que ofrezcan sistemas explicativos unitarios y coherentes para una pluralidad de modos de actuar; una diversidad de metodologías que, siguiendo distintas estrategias, converjan en la búsqueda de una articulación armoniosa entre el plano teórico, el de la reflexión, y el plano práctico, el de la acción efectiva. También busca reunir una panoplia de temas y problemas candentes en la actualidad y trazar relaciones con diferentes campos del saber.

El volumen se compone de tres secciones precedidas por una introducción, en las cuales, a lo largo de 297 páginas, participan dieciséis autores. Dentro de la Introducción al volumen, en el artículo “Um ponto de vista sobre a Filosofia hoje”, António Manuel Martins habla de la fragmentación extrema de la filosofía, especialmente en lo que se refiere a la distinción entre filosofía analítica y filosofía continental y sus perspectivas sobre la filosofía moral, cuestiona la pertinencia de referirse a “la filosofía” en singular y, como conclusión, recomienda que se adopte una visión amplia, que englobe diferentes modos de filosofar. En el segundo artículo de la Introducción, “A Filosofia no mundo atual”, el autor brasileño Ricardo Vélez Rodríguez propone un modelo de pensamiento filosófico que, adoptando estructuras y categorías de la filosofía occidental, se desarrolla a partir de pensadores sudamericanos que intentan responder a cuestiones de la sociedad en la que se integran. De esta forma, la filosofía se viste de una pronunciada diversidad sociocultural, sin dejar de lado su unidad y universalidad.

La primera sección, titulada “Conceptos fundamentales”, se abre con el artículo “A Teoria da Acção”, en la cual sus autores, Isabel Renaud y Michel Renaud, trazan una trayectoria del debate sobre la acción como objeto de estudio específico de la ética, desde Aristóteles hasta el debate contemporáneo que abre por lo menos seis vías que conducen a campos de investigación distintos, como la finitud de la acción humana, especialmente en el contexto de la libertad; la falta de acción como forma de actuar; la acción colectiva; la constitución de una trayectoria de vida a través de un entrelazamiento de acciones; y la finalidad de la acción en la asunción de un sentido ético.

Una vez considerado el objeto de estudio de la ética, es importante considerar también su método de estudio, lo que esboza Carlos Morujão en el artículo “Racionalidade prática”, en el que se analiza la especificidad del ejercicio práctico de la ración (plano de la acción)

frente al teórico (plano cognitivo), a partir de tres factores: el conocimiento global del que se dispone para resolver situaciones (que no se confunde con un conocimiento especializado); la responsabilidad inherente a toda acción, no solamente en la elección de los fines, sino también en la de los medios empleados; y, finalmente, el tiempo, junto a la expectativa de que, a través de la acción, se alcancen los objetivos contemplados.

Los conceptos que entran en relación con el campo de la acción se abordan en el artículo de João Cardoso Rosas, "Conceitos que pensam a acção". El autor discute los conceptos de "ética" y "moral", de "religión" y de "derecho" en lo que se relacionan con la ética y, finalmente, de "bien" y de "deber", para acabar con un análisis de otros factores que orientan la acción humana y de perspectivas como la axiológica, la ética normativa, la metaética y la ética aplicada, que representan conceptos comunes en el pensamiento actual sobre la acción.

Un análisis más detallado sobre lo que constituye una vida moral es el que lleva a cabo Manuel J. do Carmo Ferreira, en su artículo "Ingredientes da vida moral". Partiendo de un criterio de carácter práctico, el autor muestra cómo, a lo largo de la historia, se sedimentaron varios conceptos para la justificación racional de lo que se hace o no se hace. De ahí el desafío en abordar conceptos como "principio", "norma", "regla", o "precepto" como expresiones de la ley moral; el "valor" como criterio objetivo de evaluación de las preferencias, sujeto al debate sobre la condición ideal/real de los valores y su jerarquización; la "virtud" como excelencia en la acción; y los "derechos" en relación con los "deberes" de cada persona.

La segunda sección, titulada "La constitución del orden ético occidental", ilustra la construcción gradual, a lo largo de los siglos, de la riqueza conceptual de la ética, a través de la estructuración de diversas doctrinas y como respuesta a diferentes problemas. En el primer artículo de esta sección, "A evolução histórica da Ética", Michel Renaud traza la sucesión de los temas y problemas más importantes de la reflexión ética, que, por una parte, se mantienen actuales y, por otra, invitan a una reinterpretación.

Un tema fundamental y perenne de la reflexión sobre la ética es el que analiza Diego Gracia en "La Deliberación como método de la Ética". En primer lugar, se define qué es un conflicto moral, haciendo referencia a diferentes tipos de conflictos: de hechos, de valores y de deberes (solo estos últimos son específicamente morales). Esta triada se retoma en el ámbito de la deliberación, donde incide, de forma necesaria y sucesiva, en los hechos, que describen la realidad, en los valores que están en conflicto y en los deberes que les corresponden a los protagonistas de una situación. En este plano se desarrolla la deliberación moral, en un proceso que el autor sistematiza en once etapas, siendo la última la verificación de la consistencia de la decisión a tomar a través de tres pruebas: de la legalidad (la decisión no puede ser ilegal), de la publicidad (la decisión debe poder argumentarse públicamente) y del tiempo (la decisión no ha de ser precipitada). Si una decisión resiste a estas tres pruebas, entonces podemos estar razonablemente seguros de que es prudente.

En la constitución del orden ético occidental contemporáneo, la formulación de principios y el debate en torno a sus enunciados han sido fundamentales. De ahí la importancia de la reflexión de Pedro Galvão sobre las “Éticas de Principios e a Abordagem Particularista”, en la que define los principios éticos en general, y especifica sus diferentes tipos (deónticos, axiológicos, o absolutos). A continuación, el autor hace una caracterización de las “éticas de principios”, oponiéndolas una perspectiva particular que considera que un buen agente moral es aquel que, sin recurrir a principios, consigue evaluar los casos particulares con una “gran sensibilidad” a su contexto y a sus peculiaridades.

En los últimos dos artículos de esta sección, “Relativismo Cultural e Universalismo Ético” y “Racionalidade hermenéutica e éticas aplicadas no mundo contemporâneo”, sus autores, Acílio Estanqueiro Rocha, y respectivamente María Luisa Portocarreto, analizan estos temas desde una perspectiva de transición de una ética filosófica hacia las éticas aplicadas, que da paso a la tercera sección, titulada “La relación de la ética con otros saberes”.

El primer artículo de esta sección explora la relación de la ética con la educación (“Ética e Educação”), puesto que, según afirma su autora, Maria Pereira Coutinha, todo proyecto educativo, para ser auténtico, debe corresponder a un proyecto ético. Cada vez más, en el contexto actual, y puesta la intimidad de la educación con la cultura, se vuelve evidente la relación indisoluble entre ética y educación, es decir, la educación como proceso de optimización integral del ser humano como persona.

En el artículo “A Ética no contexto das Ciências Humanas”, Cassiano Reimão aboga por una ética humanizadora, que evite la reducción del hombre a un objeto o producto del conocimiento, fomentando a la vez su realización como persona. Sin esta humanización, la ciencia y la vida no tienen sentido. Sin sentido, los saberes pasan a carecer de finalidad; y, finalmente, sin finalidad, los saberes dejan de ser sabios y útiles, para ser solamente útiles.

A continuación, Maria Manuel Jorge analiza la relación entre la ciencia y la ética, en “A Ética no contexto das Ciências da Natureza”, y llega a la conclusión de que la ética debe acompañar a la ciencia, de forma sincronizada con cada paso de la investigación científica y de su relación con la sociedad, permitiendo de esta forma que existan mecanismos internos de ajuste y trazando guías para la investigación futura.

Finalmente, en “Ética Geral e Éticas Aplicadas”, José Henrique Silveira de Brito establece la transición entre este volumen, *Ética: dos Fundamentos às Práticas*, y los siguientes de esta colección dedicada a la Ética Aplicada, a través del establecimiento de un modelo de ética aplicada como hermenéutica crítica que, reconociendo la existencia de un principio universal, busca amoldarlo a las especificidades de cada área del saber.

De esta forma, *Ética: dos Fundamentos às Práticas* es, por un lado, un libro que acompaña –contextualizando, explicitando y complementando– la lectura de los 11 volúmenes a los

que sirve de introducción, sin dejar de ser una obra completa en su intención de ofrecer un cuadro teórico, amplio y diverso, para la reflexión sobre la acción humana en el mundo actual. Pero es, por otro lado, mucho más que eso. Se trata de la llamada de atención sobre la inquietud que impele al ser humano a la búsqueda del mejor curso de acción, o incluso más, una exhortación a una actitud ante la vida, la búsqueda de la excelencia, que está lejos de haberse incorporado a las teorías y prácticas éticas actuales.